



El extraño viaje o ensayo metalúrgico sobre un esbozo bibliográfico

José Rivero

El cierre de este número especial de AÑIL parecía exigir una recapitulación sobre la bibliografía disponible acerca de la arquitectura regional contemporánea. ¿Qué se ha dicho?, ¿quién lo dijo?, ¿cuándo y por qué se pronunció aquél texto? o ¿sobre qué obra se pronunciaron?, son algunas de las cuestiones que justificaban el empeño por conocer mejor la urdimbre de una disciplina poco conocida y menos divulgada. Como si en ausencia de la materialidad de obras y autores, la huella perdida del pasado pudiera deducirse del rastro paciente de bibliotecas y hemerotecas, cual rastro de una prospección minera aún desconocida. Olvidando, tal vez que la función crea el órgano; esto es, que la sólo presencia de obras y autores de interés genera su prolongación escrita y nutre el ámbito de la cultura con reflexiones encaminadas a ubicar a la arquitectura en el lugar que le corresponde. Invirtiendo con ello la parábola minera, porque ¿cuántas minas esperan paciente-mente ser descubiertas y beneficiadas y no por ello se produce su explotación y la consiguiente conversión de mineral en metal. Lejos de los clásicos populares y no tan populares, pero en todo caso valores seguros, como son los trabajos de Quijada (*Albacete en el siglo XX*, 1925), de Hervás y Buendía (*Diccionario histórico y geográfico de Ciudad Real*, 1914), de Gogard King (*Algunos elementos ingleses en las fundaciones de Alfonso VIII*, 1922), de Layna (*El pasado, presente y porvenir de Guadalajara*, 1940) y de Navascués (*Pasado y presente de Toledo*, 1942) emergían diferentes trabajos con diferentes horizontes y con una amplitud superior a la prevista. Carecía de sentido producir un listado de temas y autores con algún grado de implicación con la arquitectura regional moderna y contemporánea y por ello se optó por una apresurada interpretación, en la que no caben todos (Aburto, Fisac, Fernández del Amo, Moya, Fernández Alba o Barbero) pero en la que se persigue un sentido interpretativo de un viaje sorprendente a una bibliografía poco conocida y, aún, menos referenciada.

Un reconocimiento somero nos deja ver el despoblado cultural en el que se ha movido la arquitectura contemporánea en Castilla-La Mancha, o antes en Castilla La Nueva, sin Madrid,

pero con Albacete. Desastida de público, carente de apoyos y de reconocimiento social, la arquitectura elabora durante el primer tercio de siglo un papel de representación institucional del orden burgués erigido con la Restauración. Sus cometidos están encaminados a dotar de argumentos visivos y formales al Poder que se desenvuelve en el siglo XX con los mismos argumentos utilizados en el siglo XIX. Es inusual, por ello, que la arquitectura interrogue a las nuevas realidades que plantea el siglo y a los nuevos problemas que éste plantea: alojamiento de masas, imagen de la nueva industria, nacimiento de nuevas comunicaciones terrestres, transformación del paisaje o nuevos equipamientos públicos. La excepción, desde esta perspectiva continuista, serán los Cinematógrafos que se edifican para atender al naciente ocio social en Albacete, Ciudad Real y Guadalajara; los Paradores del Patronato Nacional de Turismo de Manzanares y Quintanar (Arniches y Domínguez, 1931) o el Nuevo Hospital de Toledo (Sánchez Arcas y Lacasa, 1931). La regla del continuismo temático es visible desde el tratamiento de los trabajos publicados en la revista "Arquitectura". Son aproximaciones a la arquitectura histórica de Lampérez (*Los ventanales de la catedral de Toledo*, número 45, 1923), de Torbado (*Las fuentes de Ocaña*, número 102, 1927) o de García Rey (Covarrubias y González de Lara, números 61 y 97, entre 1922 y 1927). La excepción a este equilibrio la compone Torres Balbás, capaz de reflexionar en 1925 sobre el *Nuevo Puente de Toledo* (número 75) y el año siguiente publicar un trabajo sobre *La escultura en los capiteles españoles* (número 92). Junto a la divulgación histórica de la arquitectura del pasado, coexisten los trabajos de la Sociedad Excursionista que se amparan en el pintoresquismo del primitivo y en la movilidad que proporciona el automóvil. Son los casos de *Los viajes por España* de Sarthon Carreres que publica ABC en 1925 (dedicado a Almansa), o las impresiones de Esquivias, de Colas Hanton publicadas en "Arquitectura" número 38 de 1922. De la misma sustancia participa el trabajo de Godard King sobre *Algunos elementos ingleses en las fundaciones de Alfonso VIII* (*Arquitectura*, número 44, 1922). Componen, todos ellos, una

RESUMEN:

La intención inicial de este artículo era rastrear —y ofrecer a los lectores de Añil— un repertorio bibliográfico completo sobre referencias escritas en libros y publicaciones a obras realizadas en el territorio regional. Ante la magnitud del empeño y la imposibilidad de incluirlo aquí en su totalidad, el autor ha preferido mostrar una selección significativa de artículos que abarcan casi todo el siglo xx y que encierran algunas claves para comprender tanto la arquitectura que efectivamente se hizo, como sus circunstancias históricas, y, en este caso, los comentarios posteriores sobre la misma. Si no exhaustivo, sí al menos sugerente, el trabajo hace unas calas en textos anteriores a la Guerra Civil, y se detiene después en el largo periodo del franquismo, con los debates consiguientes sobre "regiones devastadas", rehabilitaciones históricas, y elementos de la arquitectura popular.

mirada sobre la arquitectura como un viaje en el tiempo y en el espacio. Pero un viaje sin retorno. Hay otros viajes modernos, pero son los menos. Como los de Temes y Barrios (*La Arquitectura de tapial en la provincia de Albacete*, "Arquitectura", 1933) sobre la recuperación de ciertas tradiciones constructivas o también el impulso que, bajo el mando de Florez Urdapilleta, adquieren las edificaciones escolares en Cuenca o en Ciudad Real. Si los creadores plásticos coetáneos (Gregorio Prieto, Gabriel García Maroto, Alberto o Benjamín Palencia) se disponían a estrechar la mano de experiencias vanguardistas e iniciar diferentes viajes modernos, los arquitectos asentados en la región, en las tres primeras décadas del siglo, soportaban la experiencia de un movimiento imposible. No basta, pese a todo, con citar casos excepcionales (Ferrando, Rubio y Carrilero en Albacete; Mateo Gayá, Arias y Labat Calvo en Ciudad Real o Rodríguez Avial en Guadalajara) para advertir la dificultad del despegue. El dinamismo que se atisba desde 1925 (Exposición de París, Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos) y que se prolonga con la experiencia republicana, se clausura bruscamente con la llamada al orden del Nuevo Estado, que era un retorno a las viejas teorías del lavado del mineral y a una tecnología metálica desfasada.

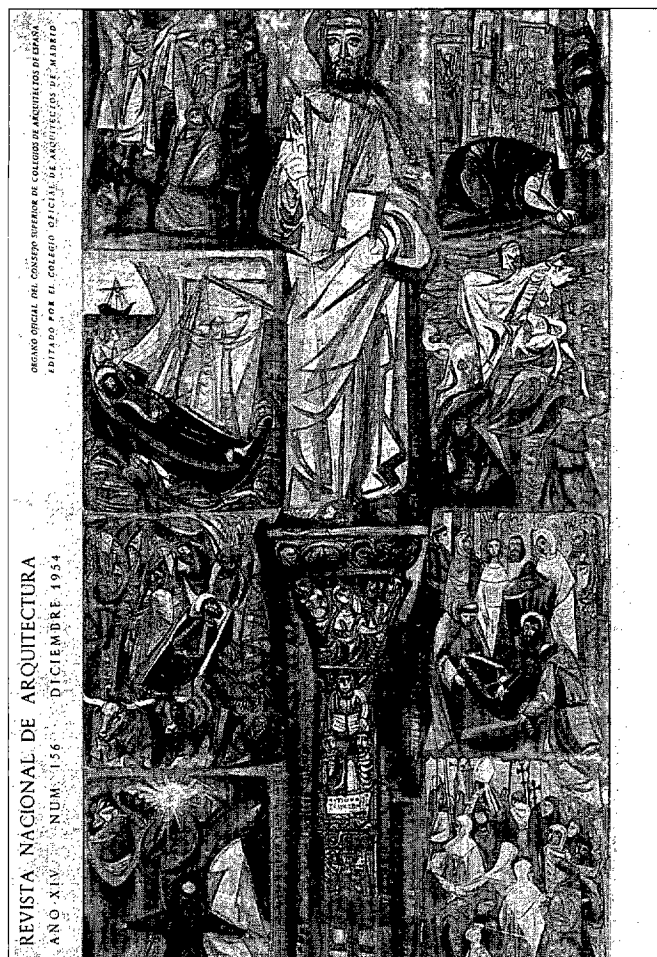
Avatares del franquismo

La segunda secuencia cronológica que discurre entre 1939 a 1979, está presidida por los avatares de la Reconstrucción y por el emergente papel de Fisac en la arquitectura española. La Reconstrucción como teoría operativa y como argumento formal, opera con el doble registro visual de la Dirección General de Regiones Devastadas, por una parte, y por otra con las actuaciones del Instituto Nacional de Colonización. Regiones Devastadas nos ofrece el prisma de sus colores con el trabajo de Camuñas para el Gobierno Civil de Toledo (*Reconstrucción*, número 34, 1944) o con el de Villanueva para el Patio del Palacio Arzobispal ("RNA", número 24, 1943). De la misma coloración participa el número monográfico de la "RNA" (número 40) dedicado a Toledo en 1945 o los trabajos de Martínez Feduchi para los Paradores de Toledo y Oropesa ("RNA", número 84, 1948). En la misma secuencia se producen diferentes movimientos públicos y privados que tienen como finalidad arquetípica el sueño del orden histórico, de la mano de la revisión del pasado y de la asunción de lo popular. Son los casos de González Valcarcel y sus prácticas restauratorias en Toledo (*Hospital de la Santa Cruz*, "Arquitectura", número 1, 1959) o en Ciudad Real (*Corral de Comedias de Almagro*, "RNA" número 158, 1955). La indagación de lo popular es visible en los trabajos López Delgado (*Casa de campo en la Mancha*, *Cortijos y Rascacielos*, número 23, 1944), de Corrales (*Ermida de Montaña con Hospedería en Tierras de la Mancha*, "RNA" número 96, 1949) o en la Casa Molino de Gregorio Prieto ("Arquitectura", número 86, 1964). Muy otros son los registros que imprime Colonización a sus actuaciones, en las que hay que destacar forzosamente a Fernández del Amo y sus pueblos de Cañada del Agra en Albacete ("Arquitectura", número 98, 1967) y Villalba de Calatrava en Ciudad Real ("Arquitectura", número 86, 1963).

La trayectoria de Fisac ha sido objeto de diferentes aproximaciones, plasmadas en varios estudios monográficos y en las Historias generales de la disciplina. El impulso moderni-



zador de Fisac con su experiencia orgánica, va a tener una tímida presencia en la región. El Instituto Laboral de Daimiel ("RNA", número 139, 1954 y "Lanza", 3 de noviembre de 1953) compone junto al Pabellón de Ciudad Real en la Feria del Campo de 1953 realizado junto a Germán Valentín Gamazo ("RNA", número 145, 1954) dos muestras valiosas de otras direcciones posibles, que contraponer al monumentalismo oficial que se erigía nuevamente en un lenguaje de Orden y Poder. El otro lenguaje del pensamiento era sistemáticamente utilizado por Fisac en sus muy frecuentes apariciones escritas. Con capacidad para exponer cuestiones que afectaban al Arte Sacro, a las viviendas en cadena, a los problemas urbanos o al equipamiento doméstico, Miguel Fisac abre y cierra un episodio irrepitible, no sólo en el panorama provincial y regional, sino en el nacional. La irrepitibilidad es fruto tanto de su peculiar singladura como de su especial aislamiento de las últimas décadas. El enroque que le mueve a desplazar sobre el tablero de la arquitectura las piezas de la edificación popular en los últimos años (*La quintería*, 1975; *Arquitectura popular manchega*, 1985) nos pueden permitir percibir otro singular desplazamiento a los orígenes del moderno. Igualmente se pueden verificar otros movimientos, merced a pequeñas experiencias aisladas de Aburto (*Granja Escuela en Talavera*, "RNA" número 80, 1948; *Viviendas en Quintanar*, "RNA", número 118, 1951), de Lahuerta (*Escuela en Mérida* "RNA", número 154, 1954), de Lamela (*Motel el Hidalgo, Valdepeñas*, "Arquitectura", número 43, 1961) o de Fernández Alba (*Poblado de Zorita*, "Arquitectura", número 84, 1965). La demostración, culta y minuciosa, de Luis Moya sobre el resultado del concurso de la iglesia conuense de San Esteban Protomartir ("Arquitectura", número 25, 1961) es una prue-



ba evidente de que ciertos movimientos son más aparentes que reales, al razonarse su valor desde la intemporalidad de la disciplina y no desde sus resultados contemporáneos. Todos ellos meritorios y numerosos, no dejan de ser casos aislados y más excepcionales que singulares. Su valor, por tanto, es similar al de las pepitas auríferas que se descubren en los rápidos de un río, adheridas al revoltón de arenas y gravas como un único cuerpo.

Pese a estos tímidos destellos de los buenos metales, buena parte de la producción edificatoria de los cincuenta y sesenta tiene las características metalúrgicas del plomo. La grisura del material compone adecuadamente con su pesadez, por no decir con la banalidad de su mena y el exceso de ganga. Contrasta este halo o su ausencia de la arquitectura con el protagonismo de las artes plásticas. Así 1957 vió organizarse en Madrid una magna exposición sobre Artistas Manchegos de Hoy, que contó con apoyos tan significativos como los de Lafuente Ferrari o Camón Aznar. Los equivalentes arquitectónicos pueden limitarse al trabajo de Crespo Campesino sobre Fisac (*El estilo arquitectónico de una época creado por un manchego*. "Lanza" 23 de junio, 1953).

El bloque de creadores plásticos nacidos, preferentemente, en los años veinte componen una muestra significativa de ciertos avatares de la creación y de la cultura en la clausura de la Autarquía y en el despegue de ciertas normalizaciones. Así Villaseñor, Guijarro, Pepe Ortega, Francisco Nieva, Amalia Avia, Rafael Canogar, Úbeda, Gustavo Torner o Antonio López García, reflejan un impulso creativo sin parangón en la arquitectura. ¿Qué ocurría, mientras tanto, con la arquitectura y qué papel jugaba en la organización de la cultura?. Frente al muermo general de la disciplina o a la banalidad generalizada de la

producción edificatoria, se organizaban prolongadamente todo tipo de actos pictóricos y expositivos; proliferaban las aproximaciones a la pintura e, incluso, se ganaban premios y concursos. Agotados los cometidos de supervivencia exigidos por la reconstrucción física y material de posguerra que dictaban actuaciones edificatorias antes que otra cosa y bloqueados los empeños neoimperiales, el ámbito de desarrollo de la disciplina quedaba acotado inferiormente por la producción masiva de ciudad y superiormente por la cosmética de la edilicia propagandística. Si existe un perfil de la pintura regional en los cincuenta y los sesenta, no puede decirse lo mismo de la arquitectura. La llamada pomposamente y tal vez excesivamente, por Rafael Galiana, *Década Aérea* ("Lanza", 30 de junio 1960) para la pintura, merece ser llamada *Década Plúmbea* o *Décadas Plúmbeas* para la arquitectura.

Los acontecimientos que se desarrollan a partir de 1976 y hasta 1996, van a quebrar la densidad de plomo, pero no será fácil rastrear otros metales preciosos o semipreciosos en el aporte del rápido o en la profundidad del pozo. La adecuación corporativa al nuevo ámbito autonómico y la estructuración profesional como Colegio de Castilla-La Mancha, con la aparición de las revistas "Punto y Plano" primero y después "BAU", la circular opinión y las convocatorias de los Premios Regionales de Arquitectura han sido vías de aproximación a una realidad desconocida por inexistente e inexistente por desconocida. De igual forma el esfuerzo editorial de la Consejería de Educación y Cultura con su colección *Patrimonio Histórico*, en donde han desfilado como bloques Toledo, Cuenca, Almagro o Infantes; el nacimiento de la Universidad Regional como realidad física apoyada en diversas actuaciones singulares: Fernández Alba, Muelas, Escario o Feduchi y como plataforma capaz de propiciar el estudio y la divulgación de la arquitectura histórica y moderna; los cursos de UIMP en Cuenca o de la UCLM en Almagro son algunas de las nuevas realidades que deberían propiciar otras perspectivas. Hay quien con estos ingredientes espera esperanzado un porvenir otro. Hay quien, pese a todo, sigue descubriendo mucho plomo y pocos metales valiosos. Algunas perspectivas ya han sido expuestas y comentadas en las páginas anteriores. Aunque ahora ocurre que, con la extinción de cierta minería, cada vez todo es más plástico y acetato que metal brillante y valioso. □